

POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN CENTROAMERICA





Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Embajador Deane R. Hinton, Embajador de los Estados Unidos de América ante el Foro Universitario. Universidad de Costa Rica. Abril 5 - 1988.

Es un compromiso que también lo hemos puesto en práctica en nuestra vida cotidiana.

Como Costa Rica, los Estados Unidos cree que la libertad y la participación de sus conciudadanos en su sistema democrático de gobierno, es la mejor garantía del principio fundamental de que el gobierno debe de servir a su pueblo, y que sus leyes deben resguardar los derechos inalienables del mismo pueblo.

Para nosotros democracia es la palabra clave -tanto catalizador como fundamento- en cualquier posible acuerdo que traiga paz y estabilidad a Centro América.

Pero déjenme aclarar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de democracia. Nosotros entendemos 'democracia' como un sistema legalmente definido que garantiza el que sus ciudadanos puedan escoger libremente a sus gobernantes, como lo hacen por ejemplo, aquí en Costa Rica. O pueden cambiarlos si así lo desean como sucedió en las elecciones municipales y legislativas que tuvieron lugar en El Salvador el mes pasado. Lo que nosotros defendemos es la autodeterminación, el derecho que tienen los pueblos a decidir dentro de un sistema de gobierno que les garantice sus libertades, dentro del régimen de la ley.

Nosotros rechazamos lo que los marxistas-leninistas llaman democracia, así

INTRODUCCION

Muy buenas noches. Antes que nada, quiero agradecerles que me hayan invitado esta noche para hablar con Uds. Espero que mediante esta actividad que ustedes han organizado se logre dar un mejor entendimiento entre nosotros.

Considero que estamos aquí porque todos nosotros creemos en la importancia del diálogo. Quizás igualmente importante es que apreciamos ciertos derechos y valores fundamentales. Entre ellos están la libertad de expresión y la libertad de reunión.

Como costarricenses, ustedes pueden confirmar con una mirada al norte o al sur

que dichos derechos no son respetados igualmente en todos lados.

POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA LA REGION: LA REALIDAD

La política estadounidense para Centroamérica ha estado guiada por una serie de principios consistentes mediante los intereses nacionales. Hay cuatro principios, distintos aunque mutuamente reforzados, de nuestra política: democracia, desarrollo, defensa y diplomacia.

DEMOCRACIA

Los Estados Unidos es una nación democrática, la cual desde su inicio ha incorporado a la libertad y la democracia en nuestra constitución y en nuestras leyes.

como lo que se lleva a cabo en Nicaragua, donde un pequeño grupo vanguardista revolucionario, se auto proclama en el poder, comenzando luego a otorgar o revocar privilegios al pueblo, a como se les antoje. Un verdadero sistema democrático se fundamenta en los procesos electorales, en la libertad de expresión, en la libertad de prensa, en la libertad de reunión, en el derecho a las huelgas y en toda una serie de garantías bien conocidas, las cuales parcial o totalmente no han existido en Nicaragua en los últimos ocho años. La democracia no consiste en turbas divinas, en comités de defensa sandinistas, o en una constitución que reconoce un partido revolucionario en el cual está el gobierno. Daniel Ortega, expresaba la práctica que de que si los sandinistas alguna vez perdieran una elección, ellos dejarían el gobierno pero no así el poder.

Nosotros hemos apoyado y aplaudido las elecciones libres en las cuatro democracias Centroamericanas. Hemos brindado asistencia técnica lo mismo que observadores cuando nos lo han solicitado para las elecciones presidenciales de Guatemala, los últimos dos procesos electorales de Honduras, y a las cinco elecciones libres que se han dado en El Salvador desde 1981. En cambio, nuestros adversarios instaron a los pueblos de la región a que no participaran en estos procesos electorales, llamado al que los pueblos centroamericanos han ignorado. Peor aún, trataron por todos los medios para que las elecciones no se efectuaran. La realidad debe ser muy clara con respeto a quienes apoyan los procesos democráticos en América Central, y quienes no.

DESARROLLO

Nuestra experiencia nos ha enseñado que, con un amplio acceso a oportunidades económicas y con un sistema sustentado en los principios de libre empresa, se

puede lograr una mayor prosperidad para el ciudadano común de una democracia. Tal prosperidad contribuye a que se tenga una mejor satisfacción en la vida y un sentido de que cada quien es el dueño de su propio destino. De esta manera el bienestar económico brinda un respaldo esencial al gobierno que favorece la participación ciudadana. Sabemos que la falta de oportunidades tanto políticas como económicas, favorecen las condiciones revolucionarias de cambio que se dan. Sabemos que las revoluciones pueden ser democráticas como en El Salvador, o anti-democráticas, como en el caso de Nicaragua.

El informe bi-partidista de la Comisión Kissinger, que ha servido como fundamento para la política de los Estados Unidos para Centro América reconoce ampliamente la situación económica que hay detrás de los problemas regionales. Señala que "Ninguna política de los Estados Unidos en Centroamérica que merezca ese nombre, puede evitar enfrentar este desafío financiero y económico... La contracción de las economías del continente y el creciente empobrecimiento de su pueblo, debe cambiar de signo. El crecimiento económico debe ser restaurado... principios para el hemisferio deben tener en cuenta la necesidad de expandir las economías de sus países y de revivir la esperanza para su gente."

Durante los últimos cinco años, predominantemente la ayuda de los Estados Unidos para la región ha sido más en asistencia económica que militar. Aún durante la larga guerra en El Salvador, más de tres cuartas partes de nuestro programa de ayuda ha consistido en programas de asistencia económica. En términos prácticos esta ayuda se ha manifestado en nuevos trabajos, vivienda, educación, y en un programa de reforma agraria que ha favorecido a más de medio millón de salvadoreños. El énfasis se ha puesto en sustituir la an-

gustia y la desesperación por la oportunidad y la esperanza.

En Costa Rica los 900 millones de dólares que los Estados Unidos han proporcionado han servido para el desarrollo de una amplia gama de programas. Agricultores de Coto Brus tienen ahora ganancias que superan el 20% más por año, gracias a las carreteras que ha habilitado en esa región la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Otros 7 mil agricultores han aprovechado los programas que la AID ha puesto en marcha para aumentar las cosechas y analizar cuales productos de exportación son más lucrativos para los mismos agricultores. Más de 15 mil casas y departamentos serán construidos para las familias costarricenses mediante los programas de ayuda que tienen los Estados Unidos. En el campo educativo, las primeras series de libros de texto editadas totalmente por los costarricenses, fueron posibles gracias a los fondos provenientes de los Estados Unidos. Más de 400 estudiantes, con becas que otorga la AID. Por otra parte Costa Rica no ha tenido que gastar sus escasas reservas en el exterior importando trigo, ya que los Estados Unidos en los últimos seis años, le ha suministrado casi todo el trigo que se ha necesitado para la harina, la pasta y el pan que se come en el país diariamente.

Todos estos programas que en su mayoría vienen en forma de donaciones, están diseñados para concluir paulatinamente conforme a la recuperación económica de Costa Rica.

En efecto, la mayor parte de nuestra ayuda está diseñada a acelerar el día en que Costa Rica nuevamente pueda autosostenerse económicamente. Por supuesto, con préstamos provenientes de los Bancos Mundial e Interamericano de Desarrollo que todavía estarían disponibles. Hemos suscrito programas de inversión con

CINDE los cuales, además de permitir la creación de nuevas fuentes de trabajo y de promover la exportación de productos no tradicionales, complementan la apertura de los mercados estadounidenses para las exportaciones de Costa Rica y de otros países de Centroamérica y del Caribe, bajo la iniciativa de la Cuenca del Caribe del Presidente Reagan. Nuestras importaciones de productos costarricenses aumentaron de \$452 millones de dólares en 1983 a \$751 millones en 1987. Confiamos que esta tendencia se mantenga en los años venideros.

Desgraciadamente la gran deuda externa que tiene Costa Rica, todavía ensombrece la situación económica. Sin embargo, es evidente de que existe una gran disposición de los bancos comerciales y de las instituciones financieras internacionales, así como de los gobiernos, de establecer soluciones más viables a los problemas de la deuda, las cuales facilitarán los esfuerzos costarricenses para negociar una solución a largo plazo de su obligaciones.

Nuestros enemigos nos acusan de impulsar nuestros propios intereses con nuestros programas de asistencia para el desarrollo. Hay mucha verdad en eso. La clase de programas que he señalado, ciertamente tienen un beneficio a largo plazo para los Estados Unidos, ya que favorecen las condiciones de prosperidad y estabilidad que se requieren para que una democracia prospere. Pero mucho más importante, han beneficiado al exportador costarricense que ha podido crear nuevos empleos debido a que ha aumentado sus ventas en los Estados Unidos. Han beneficiado a la familia guatemalteca que ha podido gozar de una casa propia, al campesino salvadoreño que cuenta con su pequeña finca. Brindándole al individuo mayores oportunidades para que prospere y pueda mejorar su condición económica con sus propios esfuerzos, estos programas favo-

recen a la región como un todo y también a los Estados Unidos.

DEFENSA

Comprendemos muy bien y estamos de acuerdo con los centroamericanos, de que los problemas sociales y económicos deben ser resueltos. Esperamos y creemos que estamos contribuyendo a darles una solución adecuada. Sin embargo existe además otro problema que debe ser tomado en cuenta y que de no resolverse, impediría el desarrollo económico de América Central y pondría en grave peligro a todas las democracias de la región. Me refiero a los movimientos de la extrema izquierda, apoyado por los soviéticos-movimientos, que así como en El Salvador, no participan libremente en las elecciones pero sí hacen lo que pueden por sabotearlas; movimientos que cuando tienen la oportunidad de poner en práctica sus programas económicos marxistas, como en el caso de Nicaragua en los últimos ocho años, o en Cuba, por casi 30 años, en vez de resolver los graves problemas económicos, logran empeorarlos. Gracias a los errores y a la ceguera ideológica, ellos han producido así un desastre económico de tales dimensiones que ni siquiera los \$3 mil millones de ayuda soviética por año, pueden esconderlo.

El terrorismo, la guerra y la subversión que patrocinan estos grupos de izquierda han cobrado miles de vidas. Han destruido cosechas, han debilitado las bases de la economía, y en general han desviado a gastos militares millones de dólares que de otra manera hubieran servido para impulsar el desarrollo.

Los movimientos guerrilleros de El Salvador y de Guatemala, los pequeños núcleos en Honduras, y los extremistas costarricenses que son entrenados por el Ejército Popular Sandinista en la brigada Mora-

Cañas, en todos casos, los luchadores individuales son nacionales pero la ideología y las armas vienen del extranjero.

Estos grupos dependen de la ayuda financiera y material que les viene de fuera del área. Hace poco Fidel Castro en una entrevista orgullosamente confirmó el continuo apoyo de Cuba a los movimientos guerrilleros de la región, incluyendo el salvadoreño. "Claro que lo hacemos", dijo, "¿Por qué no?. Los Sandinistas comparten esa filosofía del "¿Por qué no?".

Aún si Nicaragua no estuviera de acuerdo con Cuba y los soviéticos en brindar armas, apoyo, y entrenamiento a los grupos guerrilleros, los Estados Unidos estaría preocupado por la maquinaria militar sandinista. Tropas compuestas por 125 mil hombres entre reservistas y regulares empuñan por completo todas las fuerzas militares juntas de El Salvador, Honduras y Guatemala. Los sandinistas tienen aproximadamente 400 vehículos blindados, incluyendo a más de cien tanques, mientras que los demás países centroamericanos no tienen más que 40. Nicaragua ha construido docenas de nuevas bases para alojar esta expandida estructura militar.

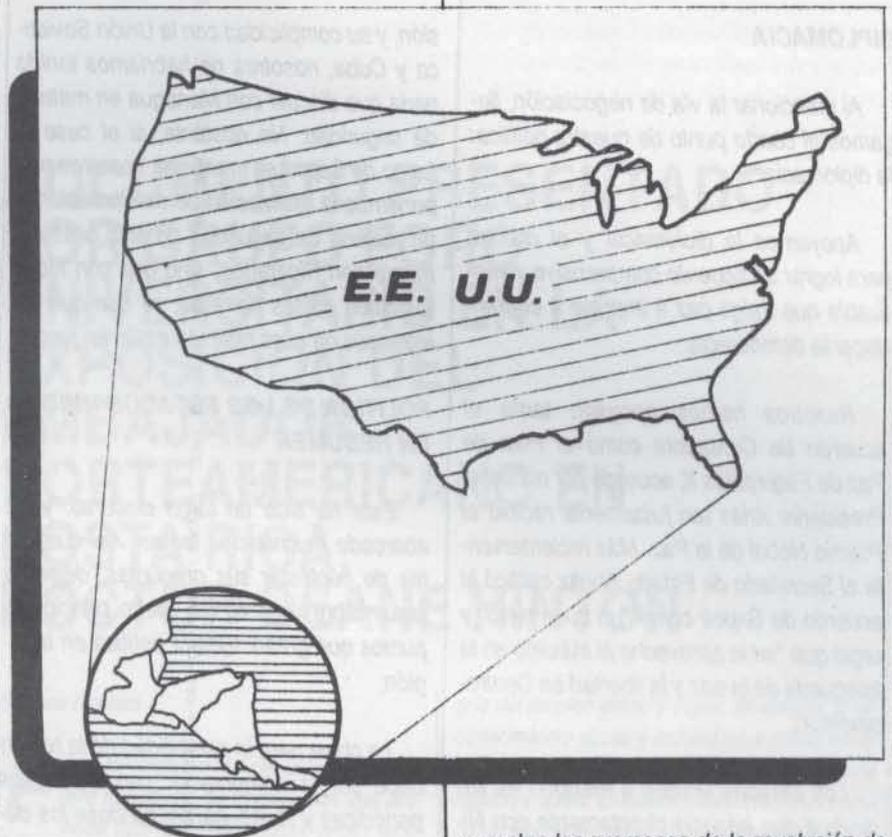
Pero aún hay más. Como lo dijera el Mayor Roger Miranda cuando desertó el año pasado, el Alto Comando nicaragüense se sentó con los soviéticos y los cubanos, unas pocas semanas después de firmarse el acuerdo Esquipulas II en Guatemala, para ver cómo aumentar las fuerzas armadas de 125 mil hombres a 600 mil. En su carrera armamentistas adquirirán aviones de combate MIG-23. Según Miranda, y como lo confirmó después Humberto Ortega, esto no fue solamente una pretendida lista, sino un plan definido de expansión. Y no fue diseñado para acabar con los Luchadores por la Libertad; este incremento fue propuesto para que se llevara a cabo

después de lo que los planificadores describieron como 'la derrota final' de la resistencia.

Algunos dirían que este enorme aumento militar fue planeado para que Nicaragua pudiera defenderse de los Estados Unidos. Este es un argumento que las democracias deben ver con escepticismo. Nosotros hemos conocido anteriormente estos argumentos, expresados por Cuba, que también "necesitaba" defenderse con la creación de las fuerzas armadas más grandes que jamás haya habido en ningún país latinoamericano, a excepción de Brasil. Actualmente de los 160 mil hombres que conforman las fuerzas armadas cubanas, 30 mil están en Angola, 10 mil en Etiopía y miles más en Yemen y Nicaragua.

El compromiso de los Estados Unidos de defender a nuestros aliados en la región se mantiene firme. Hemos colaborado para modernizar las fuerzas salvadoreñas, para ayudarles a socavar las amenazas de las guerrillas en ese país. Hemos ayudado también sustancialmente a las fuerzas hondureñas. Se le ha brindado pequeñas ayudas militares a Guatemala y asistencia en seguridad pública para la Guardia Civil de Costa Rica. Cuando las naciones del istmo necesitan nuestra ayuda, nosotros siempre hemos demostrado que respondemos, como lo hicimos con Honduras hace apenas tres semanas, cuando los sandinistas hicieron su tercer asalto en cuatro años al territorio hondureño.

Como se sabe, nosotros hemos ayudado con suministros y entrenamiento a los luchadores por la libertad en Nicaragua. Nosotros les hemos dado en asistencia, \$150 millones de dólares comparado con más de \$1.5 mil millones de ayuda militar que le han dado los soviéticos a Nicaragua, sin contar la ayuda económica. Los luchadores por la libertad empuñaron las armas para repeler lo que ellos consideraron



como una traición al propósito original de la rebelión contra Somoza. Ustedes recordarán que la primera junta revolucionaria prometió ante la Organización de Estados Americanos y ante sus propios ciudadanos que traerían la democracia y oportunidad económica a Nicaragua, y que no alinearían su política exterior a los dictados de ninguna potencia o bloque. La Organización de Estados Americanos y los nicaragüenses todavía están esperando que los sandinistas cumplan con sus promesas.

La resistencia nicaragüense dirigida por gente como Pedro Joaquín Chamorro Jr., Azucena Ferrey, Alfredo César y Adolfo Calero, quienes participaron en la lucha contra la tiranía somocista, ha estado luchando por algo más valioso que el dinero. Ellos luchan por el derecho a decidir sus propios destinos como ciudadanos de un país democrático. Ellos luchan para que se

cumplan las promesas de la revolución de 1979. Es por eso que nuestro compromiso con ellos es tan fuerte.

La presión que la resistencia ha ejercido en contra de los sandinistas, conjuntamente con una economía en descenso y la baja popularidad del régimen de Managua, han obligado a los sandinistas a sentarse en la mesa de negociaciones en Esquipulas II y Sapoá. Esta es otra razón por la cual nosotros no vamos a abandonar a los luchadores por la libertad. Ellos podrían estar forzando a los sandinistas a democratizarse. El Congreso de los Estados Unidos ha reconocido y apoyado el papel de la Resistencia el 31 de Marzo, cuando tanto la Casa de Representantes como el Senado votaron por un amplio margen para que se les renovara la asistencia humanitaria para los próximos seis meses. Creemos que el mantenimiento de una Resistencia unificada es una garantía necesaria para el proceso de paz.

DIPLOMACIA

Al mencionar la vía de negociación, llegamos al cuarto punto de nuestra política: la diplomacia.

Apoyamos la diplomacia y el diálogo para lograr un acuerdo comprensivo y verificable que traiga paz e impulse a engrandecer la democracia.

Nosotros hemos apoyado tanto el acuerdo de Contadora como el Plan de Paz de Esquipulas II, acuerdo por el cual el Presidente Arias tan justamente recibió el Premio Nobel de la Paz. Más recientemente el Secretario de Estado Shultz calificó el acuerdo de Sapoá como "un buen paso" y urgió que "se le aproveche al máximo en la búsqueda de la paz y la libertad en Centroamérica".

Los Estados Unidos a menudo es llamado a que negocie directamente con Nicaragua. Nosotros lo hemos tratado. Primero durante la Administración Carter, y luego a principios de la Administración Reagan, cuando dos misiones de alto nivel visitaron Managua. Los sandinistas con su actitud demostraron que no estaban interesados en ningún acuerdo que limite a Nicaragua lo que Tomás Borge ha llamado "la revolución sin fronteras".

Además en 1984 y 1985 sostuvimos con ellos nueve rondas de comunicaciones, principalmente en Manzanillo, México. Tuvimos que suspender esas pláticas cuando llegamos a la conclusión que el gobierno nicaragüense únicamente buscaba un acuerdo con los Estados Unidos en detrimento de nuestros amigos en la región.

El año pasado los sandinistas propusieron otra vez efectuar negociaciones bilaterales en materia de seguridad con los Estados Unidos. Por supuesto, sin la expansión militar sandinista, su apoyo a la subver-

sión, y su complicidad con la Unión Soviética y Cuba, nosotros no habríamos tenido nada que discutir con Managua en materia de seguridad. No obstante, si el cese al fuego de Sapoá se mantiene, nosotros proponemos la realización de conversaciones en materia de seguridad no solo bilateralmente con Nicaragua, sino que con todos los cinco países del área, ya que que los intereses de ellos también están en juego.

POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN RESUMEN

Este ha sido un largo discurso, y ha abarcado muchísimos temas. Así que antes de contestar sus preguntas, déjenme resumir brevemente los cuatro principales puntos que guían nuestra política en la región.

La clave para la estabilidad de la región debe ser la democracia, con elecciones periódicas y libres, garantizándose los derechos humanos. Como ha dicho el presidente Reagan: "La democracia se compone de detalles concretos, de libertades diarias, así como la tiranía se compone de opresiones diarias... No pueden satisfacernos las apariencias de libertad erigidas para burlar la opinión internacional, para ser desmanteladas en cuanto se retire la presión".

Todos los países centroamericanos excepto Nicaragua, han instituido sistemas claramente democráticos. Nosotros estamos esperando que los sandinistas entreguen el poder a su pueblo. Estamos de acuerdo con el Presidente Arias cuando dice que: "No puede haber paz aún si los nicaragüenses botaran toda su artillería, helicópteros y barcos de guerra en el Lago de Managua, si no hay una apertura democrática en Nicaragua. El pueblo nicaragüense, los dos, los que están dentro y los que están afuera, continuarán luchando por sus libertades, mientras que Honduras y Costa

Rica seguirán sufriendo los efectos de esa lucha".

Centroamérica necesita de más ayuda que promueva su desarrollo, con el fin de obtener un mayor crecimiento económico y una mayor oportunidad en lo individual.

Los Estados Unidos reconoce la necesidad absoluta e imperativa, de trabajar con los gobiernos democráticos del área para lograr esos objetivos. Consecuentemente hemos promovido y creado programas para incrementar y consolidar el bienestar económico en el área, no sólo a nivel individual sino que también a escala nacional.

Nosotros no buscamos una salida militar para Centroamérica, pero sí tenemos que oponernos a la amenaza a los gobiernos democráticos, incluyendo Costa Rica. La amenaza viene de los soviéticos y los cubanos, quienes han financiado, abastecido, y animado a los Sandinistas y a sus aliados guerrilleros. Viene de una capacidad militar nicaragüense, expandida más allá de cualquier límite razonable, un proceso que comenzó en 1980, mucho antes que la Resistencia existiera. Viene de los movimientos guerrilleros que rechazan el sendero de la democracia, y que intentan tomar el poder a través de la lucha armada.

La asistencia militar de los Estados Unidos sirve como un escudo defensivo detrás del cual los gobiernos democráticos adelantaron el desarrollo social y económico.

Por último, debo señalar que nosotros apoyamos los acuerdos de Esquipulas II y Sapoá.

En la tarea de trabajar para la realización de ese acuerdo prometedor, estaremos consultando estrechamente con las cuatro democracias centroamericanas y la

Resistencia Nicaragüense. Esperamos que todos aquellos que están inmersos en el proceso diplomático puedan demostrar su buena voluntad y determinación como ha hecho el Presidente Arias. Pero hemos visto tantas promesas rotas por parte de los Sandinistas que tenemos que insistir en acciones, y no en meras palabras, para que cumplan los compromisos democráticos de Esquipulas.

Nuestro objetivo, en las palabras del Secretario de Estado Shultz, es "continuar nuestro esfuerzo incansable en pro de la paz y de la libertad en América Central".

Muchas Gracias.

DOCUMENTO PRESENTADO POR GRUPO FORO UNIVERSITARIO EN LA EXPOSICION DEL EMBAJADOR NORTEAMERICANO EN COSTA RICA, DOCTOR DEANE HINTON

Buenas Noches

Foro Universitario les da la bienvenida a este nuevo año de trabajo, con una actividad muy especial. Pocas veces tenemos la oportunidad de contar entre nosotros, con la presencia del representante oficial, en nuestro país, de la nación más poderosa sobre la tierra.

Esta noche nos reúne el propósito de escucharle y de que nos escuche, de que se nos diga y de que digamos; en fin, nos reúne el propósito de reflexionar sobre la política de la administración Reagan misma. Por esto, Honorable Señor Embajador, bienvenido a nuestra casa de estudios.

Los costarricenses hemos construido, con grandes dificultades, con gran esfuerzo, con sudor y sangre de compatriotas, este país que tenemos y que palpita en nuestros corazones; constituimos un país agrario, con grandes riquezas de reserva humana y social. Estamos orgullosos de nuestro pueblo, de todo lo que con su trabajo y sabiduría nos ha entregado.

Queremos hoy contribuir a la tradición de este pueblo trabajador, contribuir a crear para él las mejores condiciones nacionales e internacionales. Queremos la responsabilidad y la ale-

gría del empleo pleno y digno. Queremos el reconocimiento social y cultural para todos aquellos que hacen de Costa Rica una nación de hombres libres. Deseamos fervorosamente una patria integrada por la dignidad del trabajo, solidaria consigo misma, ante sus desafíos y tareas; y una América Central integrada en su diversidad ideológica y cultural; solidaria, comprensiva y reconocida en NUESTRA AMERICA, que no menos nos palpita aquí, en las entrañas.

Integrar a nuestros pueblos, he aquí nuestro espíritu crear los mecanismos para su solidaridad interna e internacional; estos constituyen nuestros gestos civilizatorios. No queremos, no podemos permitir y les llamamos a luchar a cada uno de ustedes, compatriotas, jóvenes norteamericanos que hoy nos acompañan, les llamamos, a luchar para que nuestros pueblos no tengan un siglo XXI escindido por el enfrentamiento ritual o real entre las superpotencias. No queremos que las guerras atizadas por el egoísmo, la ceguera y el fanatismo ideológico destruyan nuestras economías y al ser humano.

Como nos dijo y enseñó su excelencia Juan Pablo II en su viaje por Centroamérica, "Lo que pertenece al lado sombrío de la historia, no debe tener espacio en el futuro". En América Central, no debe tener espacio en el futuro la degradación del ser humano, sea esta provocada por

estructuras sociales bárbaras e insensatas, sea provocada por estructuras de poder y control político empeñadas en expulsar a las grandes mayorías de ellas.

Juntos formamos una gran comunidad, la articulación de ésta jamás puede ser la fuerza militar o la superioridad económica. La articulación de esta comunidad, de esta comunidad para el próximo siglo, debe ser la Cooperación; debe ser el respeto a la diversidad. Somos parte de una misma civilización y dichosamente distintos. No podemos irnos a refugiar en ningún escondrijo: lo que suceda aquí con esta nuestra civilización es nuestra responsabilidad. Por eso tenemos grandes tareas comunes, grandes desafíos conjuntos. Para contribuir con ello a la formación de esa nueva comunidad es que estamos aquí.

Tenemos grandes cosas de que conversar, muchas áreas para buscar cooperación. Por ejemplo: el 12 de agosto del año pasado, aquí mismo en este auditorio, en un gran gesto político, los excelentísimos señores Expresidentes de la República, de nuestro país, firmaron una declaración acerca de la Deuda Externa de América Latina. En ella urgían a una negociación política para resolver este agobiante problema. Pedían también la conformación de un marco político internacional para su discusión. Sr. Embajador: hoy en nombre del grupo Foro

Universitario, yo le solicito respetuosamente, interceda sus buenos oficios, para que esta declaración de nuestros Expresidentes, llegue hasta la Secretaría del Tesoro de su país.

Queremos conversar de muchas cosas: de la sociedad norteamericana, de sus jóvenes, de lo que piensan y desean construir en el país más poderoso, para el próximo siglo. Queremos conversar de la PAZ. Queremos felicitar con toda sinceridad, los acuerdos firmados entre su país y la Unión Soviética, en materia de desarrollo. Es sin duda, este paso un aliento indiscutible, un ejemplo trascendental para animar los esfuerzos de PAZ que han emprendido nuestros pueblos, aquí en América Central.

Los centroamericanos, al igual que los soviéticos y los norteamericanos, deseamos la PAZ; una paz clara, respetuosa de la diversidad; una paz que cree las condiciones históricas que le permitan a nuestros pueblos acceder a un espacio digno para su realización. Por eso se firmó Esquipulas II; por eso en este acuerdo se expresa la voluntad política de América Central; es Centroamérica un capullo que promete maravillas; un espacio donde nacen miles de flores con que llenar todos los valles. No permitiremos que intereses mezquinos, de corto plazo, o simplemente caprichos acaben con este, que es nuestro tesoro.

En Centroamérica la máxima napoleónica, de que para precipitar la paz es preciso llevar a un tiempo la guerra y las negociaciones, está derrotada. Derrotada por la preocupación y vigilancia constante de la Comunidad Internacional, por la solidaridad y presencia fraternal de América Latina. Por la preocupación y la sensibilidad del pueblo norteamericano, y por la valentía y la civilidad con que en Centroamérica hemos asumido el diálogo y la negociación política.

Creemos que la diplomacia es la primera línea de defensa de un país, de nuestra región, de los países poderosos. La comunidad internacional, debe tener plena garantía de que más temprano que tarde, cualquier obstáculo para conseguir la paz en Centroamérica será descubierto y condenado por el mundo.

Compañeros, cooperemos todos, para que el diálogo, la persuasión, la diplomacia y el respeto, señalen la vía que a los centroamericanos nos ayude a resolver el conflicto que hoy tenemos.

Sr. Embajador: muchas gracias por aceptar nuestra invitación. Muchas gracias por venir a reflexionar con nosotros. Tiene usted la palabra.